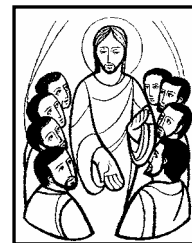


Sexto Domingo de Pascua:

Tema: El amor que el cristiano deber experimentar y transmitir

Página Sagrada: Hch 10, 25-26.34-35.44-48 * Salmo 97 * 1Jn 4, 7-10 * **Jn 15, 9-17**



“No hay amor más grande que dar la vida por sus amigos”

1

LECTURA

El pasaje del evangelio de hoy destaca lo que es la relación por excelencia entre el Padre, Cristo y los cristianos: **el mismo amor**. En su discurso de la Cena, Jesús señala **dos orientaciones** en las cuales debe de entenderse dicho amor cristiano que sus discípulos vivirán en el mundo:

En los vv. 9-11: La relación amorosa **entre Padre e Hijo** funda el amor cristiano, Jesús aclara que el amor del Padre se dirige en **primer lugar al Hijo** (VER v.9) y que es algo **concreto y serio; tan concreto y serio como lo es un mandamiento o precepto** (VER v.10). Así, los discípulos son comparados con siervos respecto del mandato, la “orden” de amar. En realidad el mismo Jesús es en cierto sentido **siervo del Padre en cuanto al amor** (VER v.10b), a tal punto que sentirse “solidario” con Cristo en este servicio de amar viene a ser la fuente única y original de toda **alegría cristiana**; aquella que Él ha querido compartir con nosotros sus hermanos (v.11).

En los vv. 12-17: La atención ahora va sobre la relación **Hijo-discípulos**. Jesús **da un mandamiento exigentísimo...** Se trata de vivir un amor que le tiene a Él mismo como **modelo**: Él se da a sí mismo por los amigos (v.13). Por otra parte, se trata de un amor que **no excluye a nadie**: es un amor que hace amigos y crea vínculos universales (cfr. Rm 5,8; Mt 5,43-48). Desde el punto de vista del amigo-amado el amor hacia el amigo-amante deberá ser serio y concreto; su respuesta también tiene que ser profunda: **es observar sus mandamientos** (v.15).

Especialmente deberán reflexionar los discípulos y testigos –que son objeto del amor de Cristo- en el hecho de que **Él los ha elegido y no ellos a Él**. Es decir, son depositarios de la presencia suya, de la misión que Él tiene: del mismo modo como el Hijo tiene una misión del Padre: dicha misión no es otra que la de **amar**, que equivale a “dar fruto” por excelencia; un **fruto abundante y de vida eterna**, un fruto que **no pasa, sino que permanece** (cfr. 1Co. 13,7: “El amor no pasa nunca”).

2

MEDITACIÓN

- ¿Cuáles son las fronteras que limitan nuestro amor (exclusión de personas, prejuicios, chismes)?
- ¿Cuánta alegría experimentamos al cumplir el mandato dejado por el Señor? ¿Hay sinceridad en nuestras relaciones de caridad para con la familia, amigos, grupo, pastoral o movimiento?

3

ORACIÓN

Únenos a Ti... únenos en la caridad: del amor que no excluye, sino acepta; del amor que no ofende, sino que perdona; del amor que no hiera, sino cura las heridas. Mándanos, en fin, solamente amar; y seremos verdaderamente tus amigos, misioneros de tu presencia amorosa en el mundo.

4

CONTEMPLACIÓN

El Salmo 97 constituye todo un **himno al amor de Dios** como otros en la Biblia (VER por ejemplo el 136). Orarlo en la Liturgia Eucarística y en la oración personal más allá de la asamblea cristiana, invita a la contemplación y del maravilloso **ser elegido y destinatario de las maravillas de Dios**, como lo fue el antiguo Israel.

5

ACCIÓN

1. Hacer de nuestra reunión dominical **una verdadera expresión de amor cristiano**. **2.** Aumentar nuestro trato de amistad con Cristo, presente **en la salvación de los Sacramentos, de la oración, del hermano**. **3.** Hacer más concreta nuestra presencia cristiana en un mundo que no conoce el amor, **mediante el testimonio de la alegría en el compartir**.